

La Ascensión del Señor

La fiesta de la Ascensión del Señor nos sugiere también otra realidad; el Cristo que nos anima a esta tarea en el mundo, nos espera en el Cielo. En otras palabras: la vida en la tierra, que amamos, no es lo definitivo.

17/05/2015

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de el; sin embargo, algunos todavía

dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo».
Mt 28, 16-20

La liturgia pone ante nuestros ojos, una vez más, el último de los misterios de la vida de Jesucristo entre los hombres: Su Ascensión a los cielos. *Es Cristo que pasa, 117*

¿Cómo no echarlo en falta?

Siempre me ha parecido lógico y me ha llenado de alegría que la Santísima Humanidad de Jesucristo suba a la gloria del Padre, pero pienso también que esta tristeza, peculiar del día de la Ascensión, es una muestra del amor que sentimos por Jesús, Señor Nuestro. El, siendo

perfecto Dios, se hizo hombre,
perfecto hombre, carne de nuestra
carne y sangre de nuestra sangre. Y
se separa de nosotros, para ir al
Cielo. ¿Cómo no echarlo en falta? *Es
Cristo que pasa, 117*

La fiesta de la Ascensión del Señor
nos sugiere también otra realidad; el
Cristo que nos anima a esta tarea en
el mundo, nos espera en el Cielo. En
otras palabras: la vida en la tierra,
que amamos, no es lo definitivo; *pues
no tenemos aquí ciudad permanente,
sino que andamos en busca de la
futura* (Heb XIII, 14) ciudad
inmutable. *Es Cristo que pasa, 126*

Pensemos ahora en aquellos días que
siguieron a la Ascensión, en espera
de la Pentecostés. Los discípulos,
llenos de fe por el triunfo de Cristo
resucitado y anhelantes ante la
promesa del Espíritu Santo, quieren
sentirse unidos, y los encontramos
cum María matre Iesu, con María, la

madre de Jesús. La oración de los discípulos acompaña a la oración de María: era la oración de una familia unida. *Es Cristo que pasa*, 141

¡Cristo vive!

¡Vive junto a Cristo!: debes ser, en el Evangelio, un personaje más, conviviendo con Pedro, con Juan, con Andrés..., porque Cristo también vive ahora: “Iesus Christus, heri et hodie, ipse et in sæcula! —¡Jesucristo vive!, hoy como ayer: es el mismo, por los siglos de los siglos. *Forja*, 8

Jesús se ha ido a los cielos, decíamos. Pero el cristiano puede, en la oración y en la Eucaristía, tratarle como le trataron los primeros doce, encenderse en su celo apostólico, para hacer con El un servicio de corredención, que es sembrar la paz y la alegría. Servir, pues: el apostolado no es otra cosa. Si contamos exclusivamente con nuestras propias fuerzas, no

lograremos nada en el terreno sobrenatural; siendo instrumentos de Dios, conseguiremos todo: *todo lo puedo en aquel que me conforta*. Dios, por su infinita bondad, ha dispuesto utilizar estos instrumentos ineptos. Así que el apóstol no tiene otro fin que dejar obrar al Señor, mostrarse enteramente disponible, para que Dios realice —a través de sus criaturas, a través del alma elegida— su obra salvadora. *Es Cristo que pasa*, 120

Agiganta tu fe en la Sagrada Eucaristía. —¡Pásmate ante esa realidad inefable!: tenemos a Dios con nosotros, podemos recibirle cada día y, si queremos, hablamos íntimamente con El, como se habla con el amigo, como se habla con el hermano, como se habla con el padre, como se habla con el Amor. *Forja*, 268

¡Oh Jesús..., fortalece nuestras almas,
allana el camino y, sobre todo,
embriáganos de Amor!: haznos así
hogueras vivas, que enciendan la
tierra con el divino fuego que Tú
trajiste. *Forja*, 32

Apostolado

Leamos otra vez el texto conocido,
que es siempre nuevo y actual: a mí
se me ha dado toda potestad en el
Cielo y en la tierra; id, pues, e
instruid a todas las gentes,
bautizándolas en el nombre del
Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
enseñándoles a observar todas las
cosas que yo os he mandado. Y estad
ciertos que yo estaré continuamente
con vosotros hasta la consumación
de los siglos (Mt XXVIII, 18-20). *Amar
a la Iglesia*, 29

Aún resuena en el mundo aquel grito
divino: "Fuego he venido a traer a la
tierra, ¿y qué quiero sino que se
encienda?" —Y ya ves: casi todo está

apagado... ¿No te animas a propagar el incendio? *Camino*, 801

Lea también

El lugar de la Ascensión

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://dev.opusdei.org/es-co/article/la-ascension-del-senor/> (08/08/2025)